
ENTRE BÚNKERES, TRINCHERAS Y REFUGIOS ANTIAÉREOS: EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE LA GUERRA CIVIL EN ALMANSA

Enrique R. Gil Hernández

*A mi abuelo Enrique, a mi abuela Concha
y a mi abuela María.*

*A mis ‘otros abuelos’, los excombatientes de
la guerra civil, las y los protagonistas al-
manseñas y almanseños que me han hecho
partícipe de sus vivencias.*

La vida, vuestra vida, es Historia.

“*La guerra es la ciencia de la destrucción*”.

John Joseph Caldwell Abbott

“*Nos hemos convertido en animales peli-
grosos.*

*No luchamos, nos defendemos de la des-
trucción”.*

*Erich María Remarque
‘Sin novedad en el frente’*

•ENTRE BÚNKERES, TRINCHERAS Y REFUGIOS ANTIAÉREOS: EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE LA GUERRA CIVIL EN ALMANSA

Por Enrique R. Gil Hernández¹

1 - INTRODUCCIÓN

A siete décadas del inicio de la Guerra Civil, se acrecienta el interés por este tema. Las X Jornadas de Estudios Locales Mostraron el interés del público almanseño.

Cuando nos encontramos ya a siete décadas del inicio de aquellos acontecimientos que hicieron literalmente estallar en mil pedazos nuestro país, asistimos en los últimos tiempos a una verdadera obsesión por todo lo relacionado con la Guerra Civil Española. El interés por este tema y otros afines se plasma en el crecimiento casi geométrico de las publicaciones al respecto. Tanto obras divulgativas, como otras más especializadas, indagan en causas y consecuencias, en circunstancias concretas y, sobre todo, aventuran interpretaciones. Estudios sobre batallas, biografías de políticos y otras personalidades, historias parciales de determinadas regiones o instituciones, análisis sociales de poblaciones y mentalidades de uno de los dos bandos enfrentados, best sellers y colecciones ofertadas por los diarios informativos. Se han celebrado con cierta asiduidad congresos y seminarios, encuentros de especialistas, ciclos de cine o documentales, sobre la guerra, sus participantes, entrevistas a protagonistas e incluso debates televisados. En este clima de efervescente seguimiento, de tratamiento de aquellos años, se celebraron las X Jornadas de Estudios Locales de Almansa, centradas principalmente en los acontecimientos que, bajo el régimen republicano, los tres años de

¹ Enrique Gil Hernández (Almansa, 1976) es Licenciado en Historia por la Universidad de Alicante. Especialista en Arqueología, ha participado en diversos congresos provinciales de Historia, con ponencias como *La participación militar de Albacete en el conflicto de las Germanías; Bandoleros, gitanos y ladrones en la comarca de Almansa en los siglos XVI, XVII y XVIII* y *Arqueología de la Guerra Civil en Almansa*, aspecto que centra su intervención en las presentes Jornadas. Actualmente, trabaja en su tesis doctoral sobre arqueología altomedieval, dirigida por la profesora Sonia Gutiérrez, de la Universidad de Alicante. Enrique Gil tiene una amplia experiencia en el terreno de las excavaciones arqueológicas, pues ha participado en numerosos trabajos de campo realizados tanto en España como en otros países (Italia y Portugal). Su ponencia en estas Jornadas desvela aspectos interesantísimos acerca de los restos materiales (estructuras, edificaciones, utillaje,...) relacionados con el conflicto civil que se conservan en la localidad.

Esta investigación pretende recuperar los restos materiales en Almansa relacionados con la Guerra Civil:...

...búnkeres, trincheras y refugios antiaéreos,...

...conocidos por fuentes orales y escritas y por el reconocimiento visual y arqueológico.

guerra civil y la inmediata posguerra, tuvieron lugar en nuestra ciudad. Su idoneidad quedaba suficientemente justificada en la dedicación a estos temas y por el gran interés que despertó entre el público. Para nosotros supuso una oportunidad para poder presentar unos primeros resultados sobre el trabajo que en el territorio almanseño venimos realizando en los últimos años.

Este trabajo es fruto de un conjunto de inquietudes y planteamientos teóricos acerca de las fuentes de información con las que los historiadores contamos para el estudio de la Guerra civil. Además, de forma simultánea, en nuestro afán de recogida de nuevos datos, de nuevas piezas del puzzle del pasado, descubrimos la existencia de verdaderos residuos materiales de aquellos tiempos en nuestros edificios, en nuestras calles, en nuestros campos. Es decir, restos físicos del tornado de violencia que atravesó tantas regiones del país. Por tanto las cuestiones que ante los mismos nos asaltaban fueron inmediatas, y procedimos a la elaboración de un proyecto de investigación y recuperación de los diferentes tipos de elementos materiales directamente relacionados con la Guerra Civil Española en la Comarca de Almansa, cuyos principales objetivos se centraban en: definir los tipos de vestigios materiales relacionados con el conflicto bélico, así como su naturaleza y características, con los que podemos contar en nuestro entorno; valorar el tipo y calidad de información que, como documentos históricos, nos podían proporcionar para el conocimiento de los años de la contienda en Almansa.

En definitiva, el estudio desde una óptica arqueológica de un fenómeno de la historia reciente ¿podía añadir nuevos datos y aportar una visión diferente del mismo?

Los elementos a los que nos referimos son muy diversos y variados, producto de necesidades tanto propiamente bélicas, como civiles, urbanísticas, o directamente fruto de la más cruda violencia. Para esta ocasión centraremos nuestro estudio en toda la serie de estructuras propias derivadas de la contienda como son búnkeres, trincheras y refugios antiaéreos.

El conocimiento que de ellos tenemos fue inicialmente alentado por los testimonios orales, en su mayoría gentes octogenarias que presenciaron y participaron de todos aquellos acontecimientos y, en algunos casos, por las fuentes escritas conservadas en el Archivo Histórico Municipal de Almansa. Sin embargo, el reconocimiento visual del terreno, de modo sistemático e

intensivo, la prospección arqueológica, se nos presentó como la mejor técnica para la identificación y estudio de estos restos materiales.

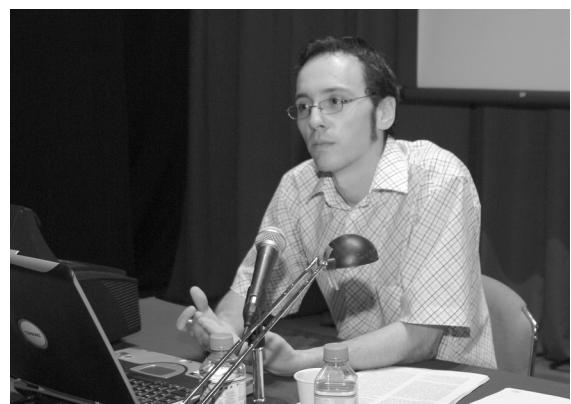
1.1 - Arqueología y Guerra Civil

La historia produce gran variedad de elementos que deben ser recopilados mediante técnicas complementarias como la arqueología.

Ésta es un método de estudio atemporal que no se limita a períodos concretos del pasado.

La actividad humana en el pasado, la Historia, produce una enorme variedad de elementos que hoy, desde el presente, son susceptibles de ofrecer información sobre ella. Estos elementos, las fuentes de información, son fruto de diferentes actividades del hombre, y así tenemos fuentes escritas, fuentes orales, fuentes artísticas, arquitectónicas, fotográficas, audiovisuales y materiales. Cada una de ellas, pueden ser tomadas por el historiador como vías de acceso para llegar a la realidad de ese pasado, y son evidentemente complementarias entre sí, en tanto en cuanto nos dan una calidad de información diferente y no excluyente. Es por ello que el historiador, en su discurso narrativo de unos acontecimientos, al centrar su atención en un único tipo de fuente de información, puede hacer de éste un elemento fragmentario de la realidad. Dirigir la atención a los restos materiales del pasado, es decir, el uso de la Arqueología como método de estudio de un momento histórico concreto, no se limita a tiempos lejanos, a investigaciones sobre Prehistoria, la Antigüedad o la Edad Media, sino que podemos aplicarla a casos de estudio de nuestra historia más reciente. Es una alternativa de análisis que nos puede llegar a facilitar un espectro de información nuevo.

Esta visión de la Arqueología como método de estudio atemporal, no limitado a períodos del pasado concretos, sino estrictamente como una de las posibles *rutas* a seguir para llegar a alcanzar el conocimiento de sucesos pretéritos, viene siendo aplicada con resultados concluyentes en diversos países de nuestro entorno. En este sentido, son bien conocidos los avances de la denominada Arqueología Industrial, que centra su atención en los cambios producidos por la llegada de la revolución industrial a través de los vestigios materiales. Estudios sobre nuevas fábricas, la aparición de los modos de producción industrial,



Enrique Gil Hernández, en un momento de su conferencia, en el Teatro Principal, el 24 de junio de 2003.

nuevas máquinas y transportes, como el fenómeno ferroviario, etc. Pero el campo temático se extiende, con importantes avances desde un punto de vista bélico. Las excavaciones dedicadas a contextos de los siglos XVIII, XIX y XX se vienen acumulando en los últimos años, con tratamientos de restos materiales y humanos procedentes de las guerras napoleónicas, la guerra civil estadounidense o la primera guerra mundial.

En España nos hemos incorporado recientemente a esta corriente arqueológica.

En España, nos hemos incorporado a esta corriente de investigación en los últimos años y, aunque todavía son tímidos los trabajos y resultados al respecto, sí contamos con iniciativas de trabajo con los restos arqueológicos fruto de la Guerra Civil Española, como el estudio de algunos frentes de guerra y campos de batalla, o de los ambientes urbanos con sus defensas y refugios antiaéreos.

1.2 - La guerra moderna y sus restos materiales

La guerra moderna tiene sus orígenes en los ejércitos nacionales surgidos de la revolución francesa y armados con las innovaciones de la revolución industrial.

Si nuestra intención es realizar una investigación sobre la Guerra Civil en Almansa a partir de los restos arqueológicos que de ella se conservan, no podemos sino reflexionar previamente sobre lo que supone la explosión de un conflicto armado de esta índole, una guerra moderna. El enfrentamiento bélico, en todas sus facetas teórica, tecnológica y humana, experimenta una radical transformación a partir del siglo XIX. Tras la revolución francesa y con la experiencia de las guerras napoleónicas, los ejércitos se convierten en regulares gracias al servicio militar, aumentando de este modo el contingente humano. De forma conjunta la revolución industrial, en pleno auge en toda Europa, se convierte en el principal motor de los enfrentamientos, aportando nuevos modos de producción de material bélico, una producción industrial y mecanizada de pertrechos y arsenal; los nuevos ingenios del momento, como la máquina de vapor, el ferrocarril o la electricidad; armas cada vez más eficaces, más destructivas, como fusiles, ametralladoras, morteros... Han de adoptarse nuevas estrategias de combate, y los soldados, ante el poder destructivo del armamento industrial, tienen que innovar su intervención en el campo de batalla, apareciendo con ello el uso de la trinchera y fortificaciones suficientemente resistentes como para rechazar los efectos del nuevo arsenal.

La mortandad ya no se ciñe a los frentes de combate...

La movilización de un mayor volumen de tropas facilita la ampliación de los frentes y el control de mayor territorio por los ejércitos, por lo que un mayor número de población se ve afectada. Estos ejércitos, fuertemente armados, engrosan enormemente sus filas, haciendo que las gue-

*...y la guerra deja
múltiples rastros
materiales en paisajes
y ciudades.*

*En julio de 1936
Almansa queda en
la retaguardia pero
ocupa una posición
estratégica.*

rras adquieran dimensiones no conocidas anteriormente. La mortalidad en el frente aumenta en demasía, pero también entre la población civil que, junto a los efectos propios de la guerra, ve como a partir de ahora se convierte en un agente más del escenario de violencia. Los centros urbanos son ahora un objetivo más para el enemigo, que los acosa mediante bombardeos o propaganda.

Y como podemos intuir, el desarrollo de un fenómeno histórico tal como una guerra moderna, no solo deja un importante calado a todos los niveles de la sociedad, sino que su repercusión es altamente significativa desde el punto de vista de lo material. No solo desde el destrozo material que comporta la propia acción bélica, con un enorme impacto sobre el espacio, el paisaje y la población, sino por nuevas actividades de creación arquitectónica y armamentística principalmente. Es por ello que se abre un horizonte nuevo que remodela el paisaje, donde el trazado de los frentes, la fortificación de éstos, la construcción de infraestructuras necesarias para las nuevas tecnologías, restos de batallas y restos humanos, estructuras civiles y políticas, monumentos y memoriales, etc, pueden acercarnos a una dimensión diferente de acontecimientos violentos en nuestra historia reciente.

Tras el 18 de julio de 1936, 1936, Almansa queda situada, dentro de los territorios controlados por el gobierno de la República, en una posición de retaguardia, sin embargo la naturaleza del conflicto no la hace ajena a la realidad de los frentes. Como espacio tradicionalmente estratégico, el territorio almanseño es dotado de una infraestructura bélica que lo fortifica.

Pero también, como población, Almansa se pre-



La Guerra Civil Española sirvió como auténtico banco de pruebas para el moderno armamento que se utilizaría poco después en la Segunda Guerra Mundial. En la fotografía, un tanque T-26 ruso de los que operaron en España, del lado de la República, precursor del temible T-34.

para para hacer frente a posibles ataques que, desde el aire, podrían efectuar los sublevados y sus aliados.

2 - LA FORTIFICACIÓN DEL TERRITORIO

2.1 - Trincheras

Las trincheras son zanjas excavadas...

...que, en ocasiones, se recubren con un encofrado de hormigón.

De todo el conjunto de posiciones de combate con que nos encontramos en Almansa, son las que cuentan con una estructura defensiva más sencilla. Las trincheras son zanjas excavadas en paquetes de tierra o roca, tras lo cual el vaciado resultante suele ser volcado en la parte posterior de la zanja o paradós, pero sobre todo en la anterior de las trincheras o parapeto, aumentando de este modo su profundidad. El resultado es un espacio alargado con anchura suficiente para permitir el movimiento de un soldado por él, y con la profundidad mínima para protegerlo del fuego enemigo. En su interior, muchas trincheras se completan con el escalón de disparo, que es una bancada corrida a todo lo largo del parapeto, y cuya principal finalidad es facilitar una cómoda posición de disparo a los soldados; la construcción de este escalón se puede realizar también mediante su excavación en la geología del terreno, aunque nos lo podemos encontrar levantado en mampostería, mortero de cemento u hormigón.

En algunas ocasiones, nuestras trincheras presentan la aplicación de revocos de mortero de cemento sobre sus paredes internas si el material en el que son excavadas no se muestra demasiado estable. Aunque si lo que se pretende es alcanzar una cota de fortificación mayor en la posición, se llega a recubrir el interior de la trincheras con un muro de encofrado de hormigón que, en algún caso, eleva



Trinchera de la zona de Sopaigón, colmatada de tierra y vegetación.

el parapeto por encima de la línea de disparo, reservando troneras para las armas de fuego.



Trinchera fortificada de la zona de El Mugrón, con un parapeto exterior con troneras.

Su tamaño oscila entre los 8 y los 80 metros de longitud;...

Las dimensiones de las trincheras oscilan bastante, pero en los casos más elaborados nos encontramos una profundidad en torno a 1'60 y 1'70 m., y entre 0'80 y 0'90 m. de ancho -si bien es cierto que esta profundidad está determinada por el grado de colmatación por tierra o vegetación que alcanzan muchas de ellas-. Finalmente, en cuanto a la longitud, esta es variable, bien por las necesidades planteadas en un determinado punto, bien por la orografía del terreno, y pueden alcanzar desde los 8 m. la más pequeña, hasta los 80 m. de la más grande.

...son de variados tipos;...

Podemos definir variaciones tipológicas entre todas ellas, que nos permiten hablar de trincheras simples y compuestas. Aquellas trincheras simples son las realizadas como una única zanja, que puede tener un trazado recto, en ángulo, en zig-zag, cóncavo o convexo. Las trincheras compuestas las distinguimos por su mayor complejidad, con varios cuerpos de diferentes dimensiones y formas, creando en ocasiones verdaderos entramados laberínticos, con espacios enfocados a otras finalidades más allá de las propias del combate.

...suelen estar en la parte alta de los cerros;...

Su distribución por el territorio depende del trazado de la línea de defensa establecida y la elección de los mejores hitos desde el punto de vista de la visibilidad y la defensa. En nuestro caso nos las encontramos mayorita-

*...su estado
de conservación
es deplorable.*

riamente en la parte alta de los cerros, aunque algunas están situadas a media ladera, e incluso en zonas bajas.

En cuanto al estado de conservación actual de las trincheras, podemos decir que éste es deplorable. Al tratarse de meras zanjas realizadas sobre el terreno, es común que nos encontremos con muchos casos en los que se han desprendido de las propias paredes. Pero lo más común es que aparezcan colmatadas por materiales desplazados desde la parte alta de los cerros o los bancales de cultivos aledaños; también nos encontramos que se utilizan como lugar de depósito de leña, pero sobre todo aparecen bastante pobladas de abundante vegetación.



Trinchera auxiliar junto al búnker 13.

2.2 - Búnkeres

*Un búnker es
un emplazamiento
defensivo fortificado y
parcialmente
subterráneo;...*

Constituyen el otro gran grupo de estructuras con las que nos encontramos en Almansa. Un Búnker es un emplazamiento defensivo, de combate, organizativo, para almacenaje o alojamiento, cuyas condiciones esenciales son una estructura altamente fortificada, total o parcialmente subterránea. En el caso almanseño nos encontramos con unas construcciones sólidas, rectan-



Parte frontal de un búnker de Venta la Vega.

...En Almansa, constituidos por dos cámaras de hormigón armado...

gulares, constituidas por dos cámaras en la mayoría de los casos, y realizadas en hormigón armado. El proceso de construcción es el siguiente: se abre una zanja en un lugar previamente dispuesto, dentro de la que se monta un encofrado de madera a base de tablones, colocados horizontalmente, para formar los muros. Estos tablones se traban dando lugar a un módulo cuadrangular, del tamaño de una de las dos cámaras, que guarda los espacios para las troneras, las puertas y un corredor de comunicación entre las dos cámaras.



En la cara posterior de este búnker en Venta La Vega, se puede apreciar el vano de acceso a una de las cámaras de combate que, en este caso, queda parcialmente obstruida por paquetes de tierra.

En él se introducen redondos y vigas de hierro como armazón, y se vierte la materia líquida, el hormigón; en la parte superior de estos muros, cuando estos aun no han fraguado, se clavan algunas piedras informes de diverso tamaño para trabar con la cubierta cuando esta se construyese. Tras la solidificación de los materiales de la cámara recién construida, anejo a esta se monta de nuevo el encofrado de madera para construir el espacio parejo.

...que se mimetizan con el entorno.

En un segundo momento se procede a la construcción de la cubierta del búnker. Sobre los muros ya levantados se arma otro encofrado de madera, en el que también se vertería hormigón y se colocarían redondos y vigas de hierro. La forma elegida, en el caso de las cubiertas, varía, ofreciéndonos modelos diferentes: abovedada, a cuatro aguas o plana, dependiendo del tipo de encofrado. Con la solidificación final del edificio, se procede al acabado de la posición,



En el búnker 14, por hallarse inconcluso, podemos ver la estructura del edificio internamente así como el proceso de construcción que se emplea.

depositando paquetes de tierra en torno a la estructura para eliminar los espacios de la zanja todavía libres y dejarla semienterrada. También se eposita una capa de tierra y piedras no demasiado gruesas sobre la cubierta para alcanzar un mimetismo con el entorno.

En su interior contiene una bancada;...

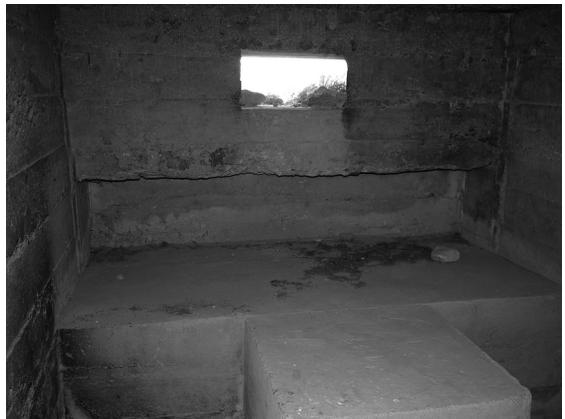
En el interior de cada cámara se construye una bancada, en hormigón, debajo de la tronera y adosada a la pared delantera, con una planta en forma de T. Entre la tronera y la bancada se reserva una hornacina, que puede ser cúbica o paralelepípeda, con desarrollo por toda la pared delantera, con una altura y profundidad de 0'50 m.

...sus dimensiones son de 8'30 m. de longitud por 3'80 m. de anchura. Su espesor es de 1 metro y la superficie útil en torno a 13 m².

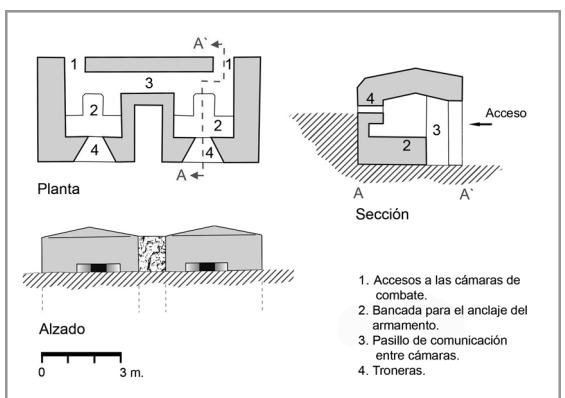
Su estructura es rectangular, simétrica y hundida en el terreno hasta las troneras que son abocinadas.

Las dimensiones de los búnkeres son bastante uniformes. Al exterior alcanzan unos 8'30 m. de longitud y 3'80 m. de anchura. En cuanto a su altura, dada su situación semienterrada en el terreno y la colmatación de su espacio interior por paquetes de tierra, que en algunos casos llegan a obstruir por completo la entrada, ésta nos es desconocida por el momento. Los muros son muy gruesos: los delanteros y las cubiertas tienen un espesor en torno a 1 m., y los traseros en torno a 0'50 m. La superficie útil del interior del búnker sería de unos 13 m². -5'50 m². para cada una de las cámaras- de un total de 30 m².

El resultado sería una estructura rectangular simétrica, que quedaría hundida en el terreno hasta las troneras, compuesta por dos cámaras unidas por un pequeño pasillo, cada una con su entrada posterior y perpendicular al muro delantero. Las cámaras disponen de dos bancadas preparadas para sostener un arma de fuego con pie o trípode con la que disparar por las troneras. Éstas son abocinadas



Vista del interior de una de las cámaras del Búnker 3, con la bancada para el armamento, la hornacina sobre ella, y la tronera de disparo.



Esquema constructivo y funcional de un búnker

al exterior, lo que amplía el ángulo de tiro. El rehundimiento en el terreno junto con la acumulación de tierra y piedras en su perímetro y sobre la cubierta agudizaría su posición camuflada frente al enemigo.

Se complementan con trincheras.

La fortificación de estos emplazamientos se concluye con la excavación de trincheras, directamente ligadas a los búnkeres. Éstas son abiertas desde las mismas entradas del edificio, desarrollándose hacia los laterales con formas simples, rectas o en zig-zag. Gracias a ellas el personal militar puede acceder o salir del búnker de una forma segura.

El búnker 1 destaca por su planta en 'L' y en la fachada se lee: "VIVA ESPAÑA PROLETARIA, 18-7-36";...

Si bien la gran mayoría de estos búnkeres responde a este esquema constructivo, no es menos cierto que podemos describir algunos ejemplos con variaciones, sobre todo relacionadas con la disposición de los accesos. Pero en este sentido es más relevante el ejemplo del Búnker 1 por su excepcional diseño. Presenta unas proporciones mayores que los anteriormente descritos, entre los 13 m. de largo y los 5 m. de ancho. Su planta, en forma de 'L', guarda un espacio rectangular al que se accede por dos puntos: la entrada principal, marcada por la abertura de un patio previo, flanqueado por dos muros, y que en el interior se resuelve mediante un pasillo quebrado; y una entrada secundaria, en el extremo opuesto a la primera, que conecta directamente con una trinchera. Esta estructura cuenta con



Acceso principal al búnker 1, en el que destaca la abertura de un patio delantero y la colocación en su fachada de un epígrafe.



Interior del Búnker 1,



Epígrafe situado en la entrada principal del Búnker 1, en el que puede leerse: 'VIVA ESPAÑA PROLETARIA 18-7-36'.

la apertura de otro vano, que conecta con un espacio cuadrado, excavado en la tierra y sin cubierta, cuya finalidad no podemos precisar. Ese carácter excepcional que nos sugiere su morfología y características, es subrayado por la colocación en su fachada principal, sobre la puerta de acceso, de un epígrafe realizado en mortero de cemento mediante un molde, en el que se lee: 'VIVA ESPAÑA PROLETARIA 18-7-36'.

...algún otro contiene inscripciones cronológicas o políticas como 'VIVA LANARQuIA';...

...su estado de conservación es muy bueno.



Por su morfología y mayores dimensiones, el búnker 1 parece indicar una funcionalidad diferente a la del resto de edificaciones, quedando posiblemente reservado para el puesto de mando.

A diferencia de las trincheras, en los búnkeres disponemos de cronologías absolutas ligadas a la propia estructura. Es el caso de los búnkeres 6, 7 y 9, que nos llevan a 1936 y 1937, mediante el grabado de la fecha realizado cuando el hormigón no ha solidificado todavía. En los búnkeres 6 y 9 aparece, en el exterior, 1936. El del número 9 se encuentra en el interior, en la superficie de la bancada derecha, y es mucho más exacto: 2-1-1937. Así, disponemos de, al menos, dos momentos de construcción. Pero estas fechas no son los únicos motivos grabados que podemos encontrar. El búnker 1 tiene grafitado en un lateral 'VIVA LANARQuIA', y en el 9 las siglas de fuerzas políticas y sociales de izquierdas: C.N.T, F.A.I, U.G.T, P.C.E.

El estado de conservación de estas estructuras es muy bueno ya que su sólida arquitectura contribuye a ello. Pero no están exentas de deterioro y abandono. Al igual que las trincheras, encontramos paquetes de tierra que los colmatan en su interior y obstaculizan las entradas, llegando a cegarlas en alguna ocasión. Estas acumulaciones



Graffiti sobre la cubierta del búnker 6, grabado cuando el cemento estaba todavía líquido, nos facilita una fecha de construcción: 1936.



Graffiti realizado en un lateral del búnker 1, con el texto: 'VIVA LANARQuIA'.



Algunos ejemplos de graffiti realizados sobre el búnker 9, donde podemos leer, de derecha a izquierda: 'Ole - FAI - PCE - UGT - // - 1936 - CNT'.

2.3 - Caminos y puentes

Estos conjuntos defensivos se unen...

...por caminos para el flujo o reflujo de soldados y material bélico;...

...son difíciles de diferenciar excepto el que comunica el búnker 1 con la carretera de Madrid...

La instalación por el territorio de construcciones como las hasta ahora descritas conlleva, para su óptimo funcionamiento y uso, la creación de un entramado de comunicación entre las mismas y la retaguardia. Es decir, se debe dotar a los conjuntos defensivos de una estructura logística que los haga funcionales y efectivos como línea de contención de las fuerzas enemigas. Los diferentes elementos de los que se compone dicha línea defensiva han de estar fácilmente comunicados entre sí, pero también con la retaguardia, de tal modo que dicho frente quede unificado.

A tal efecto se abren caminos por el territorio, o se acondicionan otros preexistentes, para permitir el flujo y reflujo de soldados, vehículos, material bélico y avituallamiento. Pero el acondicionamiento del terreno no se limita únicamente al allanado de los pasos y su devastado, pues también se prepara la superficie con nuevos aportes de tierra e incluso lechadas de cemento, para nivelar diferentes tramos entre sí o reforzar aquellos puntos más delicados ante el paso del personal, el tráfico o las escorrentías de agua.

Estos caminos son en muchas ocasiones difíciles de diferenciar de aquellos otros con una finalidad puramente civil, dado que tras la guerra, muchos reciben otros usos. Pero sí contamos hoy con algún ejemplo que, por el alto nivel de acondicionamiento del terreno que experimenta, se ha conservado en estado. Tal es el



Vista general del Puente Rusia.

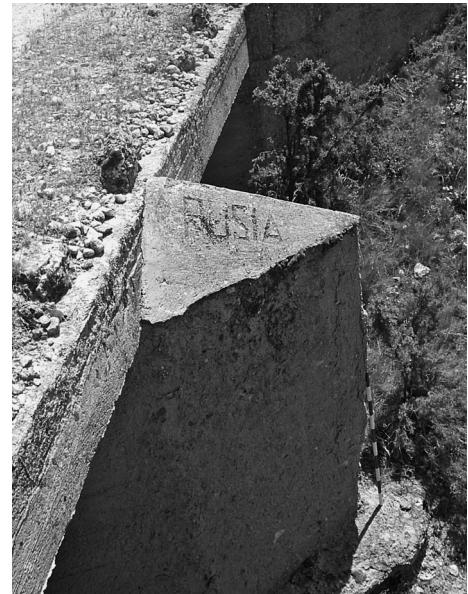
caso del camino que comunica el Búnker 1 con la carretera a Madrid. Este camino discurre junto a una rambla que se extiende desde las faldas de El Mugrón, en dirección sur, hasta la denominada Casa Boga, y para vadear los diferentes torrentes que en torno a aquella aparecen, se procede al vertido de lechadas de cemento y la construcción de obras de drenaje: tres vados y un puente. La concepción de estos cuatro elementos, muy sencilla y similar, parte de la erección de dos terraplenes de acceso, enfrentados, entre los cuales se deja un vano para el paso de las aguas, que son sorteadas por una losa sobre la que circula la calzada. Esos terraplenes son consolidados mediante muros de contención. Su técnica de construcción es la misma que la de las posiciones defensivas, el hormigón armado.

Claramente podemos diferenciar los vados del puente por las dimensiones del espacio que salvan. Mientras que en el caso de los vados, el vano apenas alcanza una luz de 70 cm., en el puente encontramos con que se tiene que fijar una losa de más de 6 m. de longitud, que en su parte central apoya sobre una pila de 1 m. de grosor, lo que abre dos vanos de algo más de 2'50 m. de luz.

Las características propias del camino que puentes y vados vienen a reforzar, hacen que sus proporciones no queden del todo unificadas, oscilando el ancho de la calzada en cada caso entre los 3'50 y los 5'60 m.

...que contiene la inscripción: 'Rusia'.

Con la erección de estos elementos no solo se afianza físicamente el camino, sino también su importancia, la cual queda acentuada mediante el bautismo del puente. En los extremos superiores de su pila encontramos la inscripción: 'Rusia'.



Detalle de la pila del Puente Rusia.

2.4 - La Línea Defensiva de Almansa

En el término de Almansa se localizan unas 30 trincheras...

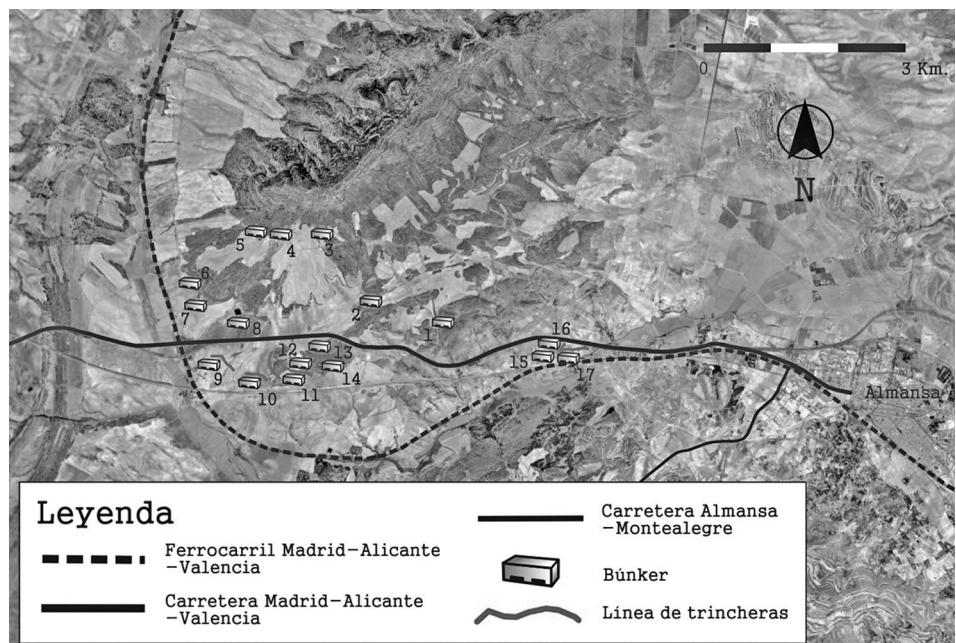
Unas y otros, trincheras y búnkeres, nos los encontramos agrupados, y en gran número, por nuestro territorio almanseño. No aparecen como elementos aislados y únicos, sino que se encuentran diseminados por una zona

...y 19 búnkeres,...

...desde las inmediaciones de la Presa del Pantano hasta Venta la Vega, por donde pasan la carretera y el ferrocarril Alicante-Madrid;...

concreta del municipio de Almansa, alcanzando, en el caso de los búnkeres, 19 en total, y en el caso de las trincheras, más de la treintena.

Esta zona de dispersión queda restringida a la mitad occidental del término municipal, concretamente en una franja de territorio que alcanza desde las inmediaciones de la Presa del Pantano hasta Venta La Vega, y entre el extremo sur de la Sierra del Mugrón hasta el Santuario de Belén y la carretera CM-412 a Montealegre. Principalmente se caracteriza por ser el marco más inmediato por el que pasan las principales arterias de comunicación, la carretera y el ferrocarril entre Alicante y Madrid, utilizando pasos bajos para sortear las estribaciones montañosas que preceden al Mugrón y los cerros que se sitúan en torno al Pantano y el Santuario de Belén. Esas vías avanzan paralelas desde su salida de la población, hasta cruzarse en el paraje de Venta La Vega. Al sur de la vía férrea, y entre ésta y la CM-412, continúa esta zona de dispersión, que se extiende por una extensa área de elevaciones y ramblas que corren hasta el Pantano.



Distribución en el territorio de las principales posiciones defensivas construidas en Almansa.

...distribuidos de forma que una primera línea controle el posible avance de un contingente...

Situando todo el conjunto de estructuras que hemos descrito en el plano, se puede obtener una buena apreciación de su distribución y discutir el sentido de ésta. Si empezamos por el extremo occidental del conjunto, es decir, adoptando el sentido de la marcha que seguiría un contingente enemigo desde el Oeste, nos topamos con los búnkeres 6, 7, 8, y 9, que se ubican en puntos muy cercanos al cruce de las vías con la carretera, en el paraje de Venta

...enemigo desde el Oeste;...

La Vega, en posiciones un tanto elevadas respecto a éste y orientados hacia él. Tras estos primeros puntos, podemos ver como se emplazan nuevas posiciones a cierta distancia: los búnkeres 3, 4 y 5 están construidos en las mismas faldas del Mugrón, a mayor altura que los anteriores, y con un mayor campo de visión y cobertura sobre el territorio, igualmente dirigidos hacia el núcleo esencial que parece representar el cruce de Venta La Vega. Hacia el sur, al otro lado de la carretera, encontraríamos un grupo de fortificaciones, los 10, 11, 12, 13 y 14, situadas en las laderas de unos cerros a excepción del número 10, en una posición más baja-, todos enfocados hacia la vía del ferrocarril menos el 12 que está dirigido hacia la carretera.

...y una segunda línea algo más adelante;...

Al continuar hacia el Este, al norte de la carretera, perfectamente protegidos en su posición entre diferentes elevaciones y ramblas, localizamos los búnkeres 1 y 2. El segundo ocupa la parte alta de una pequeña elevación, orientado hacia el Oeste cubriendo el paso por campo abierto hacia el Este, y el primero, protegido por el búnker 2, permanece oculto entre algunas ramblas y sin orientación aparente para el combate. Y al superarlos, siguiendo por la carretera, y muy cercanos a la presa del pantano, aparecen los casos 15, 16 y 17. Están situados entre la carretera y la vía férrea, dominando ambas desde una pequeña elevación, cubriendolas hacia el Oeste; en este caso se trata de construcciones compuestas por una única cámara de combate.



En esta fotografía puede apreciarse la estratégica posición sobre el territorio de uno de los búnkeres del Mugrón.

*...otros búnkeres
protegen el avance
hacia la población
de tropas venidas
desde el Noroeste;...*

Si nuestro avance, en vez de dirigirse directamente hacia el Este utilizando las principales vías, optara por una dirección Sureste, tras superar los conjuntos arriba descritos entorno a Venta La Vega, alcanzaríamos un grupo de trincheras localizadas en las inmediaciones del Santuario de Belén. Este conjunto, un tanto aislado respecto de otras posiciones, está situado en la parte alta de unos cerros que protegen el avance hacia el Este por estas tierras. Al sortearlo y continuar con el recorrido, tras cruzar por una zona especialmente caracterizada por presentar numerosas crestas, nos enfrentamos con un grueso conjunto de trincheras que, encadenadas unas con otras, se extienden desde el conocido Cerro El Púlpito hasta el paraje de Sopaigón. Igualmente ocupando espacios privilegiados desde un punto de vista de la visibilidad y el combate, estas trincheras avanzan hacia el Sur-Sureste, alcanzando la carretera CM-412, donde se erigen otros dos búnkeres, los número 18 y 19, protegiendo de este modo el avance hacia la población bien de tropas que vinieran desde el Noroeste, bien de contingentes que circularan por dicha vía.



Búnkeres 18 y 19, en Sopaigón. La cubierta se soluciona, en este caso, mediante una bóveda.

*...son posiciones
elevadas, conectadas
visualmente que
constituyen un muro
defensivo;...*

Esta distribución, más que casual e improvisada, sugiere el diseño de un plan determinado y una estrategia concreta en la construcción de estas estructuras. Como hemos visto, se eligen posiciones elevadas sobre el entorno que permitan un dominio del territorio por el que pudieran avanzar tropas enemigas. Estas posiciones, dependiendo de la zona en la que estén situadas, están enfocadas a defender un determinado punto, en un primer momento el nudo de comunicaciones de Venta La Vega, y posteriormente dirigidas a tramos de la vía del tren, de las carreteras, o áreas de campo abierto.

...la orografía de la zona es muy adecuada y prolonga el extremo sur de la Sierra del Mugrón.

Almansa es un paso estratégico que conecta el interior peninsular con Valencia, entonces capital de la República.

Y además, en la mayoría de los casos las posiciones quedan conectadas visualmente. Por ello, la construcción de los elementos descritos está planteada partiendo de un análisis pormenorizado del territorio y sus puntos más importantes, con lo que todos estos búnkeres y trincheras, perfectamente encadenados, ordenados y comunicados entre sí, fraguan un verdadero muro sobre el territorio, una línea de defensa efectiva.

Llegados a este punto, podemos aventurarnos en la interpretación sobre la lógica de este sistema defensivo en nuestro territorio. Desde un primer plano, a nivel micro espacial, el trazado de esta línea por el extremo occidental del término municipal de Almansa responde a varias razones: es la zona de confluencia de las principales vías de comunicación terrestre de la comarca, la línea ferroviaria y la carretera que circula desde Madrid hacia la costa. Además, la zona también tiene unas características orográficas muy adecuadas para este tipo de línea de defensa, al situarse junto al extremo sur de la sierra del Mugrón, con la que enlaza, alargando esta muralla natural hacia el SE frente al avance enemigo. El entorno es igualmente propicio para estos fines, compuesto por pequeñas elevaciones, cerros, entre los que corren pequeñas ramblas y valles, dibujando un escenario repleto de obstáculos naturales, muy apropiado para la construcción de defensas. Por tanto es un espacio que necesita ser fortificado para su protección y además presenta las condiciones físicas necesarias para ello.

Pero desde un plano más amplio, desde una visión macro espacial, este sistema de defensa adquiere una lectura diferente. Dado que Almansa es uno de los principales pasos estratégicos desde el interior peninsular hacia la costa levantina, es muy comprensible la elección de sus tierras para la ubicación de un entramado defensivo de tal calibre. Por tanto, su carácter es esencialmente defensivo de un paso de suma importancia, tanto



En ocasiones, sobre los búnkeres, se podían colocar defensas antiaéreas, como la que aparece en la fotografía: un cañón Oerlikon de 20 mm., servido por soldados republicanos en Sagunto (Valencia).

desde el punto de vista militar como civil, hacia la costa, donde efectivamente se encuentran algunos de los principales puertos militares como Alicante o Valencia, por no hablar de otros enclaves menores pero igualmente relevantes. En este sentido, la importancia de la línea defensiva de Almansa dentro de la estrategia de la República se acentúa si la consideramos dentro del contexto bélico en que se encontraba la II República, en el que fueron utilizados enclaves muy cercanos como la Posición Yuste en tierras Alicantinas, o la propia ciudad de Valencia, como sedes gubernamentales en determinados momentos.

3 - LA DEFENSA PASIVA: REFUGIOS ANTIAÉREOS

La guerra moderna hace también de la población civil un objetivo.

Para su protección se crean Juntas de Defensa Pasiva que establecen protocolos de emergencia.

En nuestro intento de realizar un seguimiento de nuevas realidades propias de la guerra moderna en nuestra ciudad, a través de los restos materiales que de ellas se derivan, seguramente no encontraremos mejor ejemplo de ello y con más calado social que los refugios antiaéreos.

Como hemos visto, la guerra moderna se caracteriza por la aplicación de las innovaciones técnicas de la revolución industrial junto con nuevos modos de estrategia militar. La población civil, no solo sufre el impacto propio de una guerra a gran escala, industrializada y con una masiva participación, sino que se convierte en un elemento más dentro del escenario bélico. La masa social, asumida por el enemigo como un objetivo directo, es acosada fuertemente con todo el arsenal disponible. Una nueva tecnología armamentística, capaz de surcar los cielos rápidamente, descarga toneladas de acero sobre una población en retaguardia.



Las ciudades de retaguardia eran castigadas por la aviación enemiga. En la zona republicana, eran los aviones alemanes e italianos, aliados de los nacionales, los más temidos. En la fotografía, una escuadrilla de Sm-79 italianos, en misión de guerra, sobrevuela el puerto de Tarragona a mediados de 1937.

Ante estas nuevas circunstancias, hasta el momento desconocidas en nuestro país, la población civil debe nutrirse de unas medidas oportunas que le permitan repeler dichos ataques. De esta necesidad surgen las denominadas Juntas de Defensa Pasiva, que son los organismos locales que se preocupan de establecer los protocolos de emergencia para tales situaciones, así como de crear una infraestructura urbana capaz de guarecer a los vecinos del acero enemigo.

Así aparecen los refugios antiaéreos.

En los primeros meses de la contienda civil, las soluciones adoptadas por las autoridades civiles para hacer frente al ataque aéreo son generalmente improvisadas y diversas. Se recurre a lo ya existente, como bodegas, sótanos o cualquier tipo de galería soterrada. Pero estos espacios no ofrecen las características necesarias para hacer frente al poder destructivo de las nuevas armas. Es por ello que deben de diseñarse estructuras más apropiadas. Así aparecen los refugios antiaéreos, que son galerías subterráneas, excavadas en el suelo de las ciudades, fuertemente blindadas mediante encofrados de hormigón, y preparadas para contener a un número elevado de individuos y resistir el ataque enemigo.

Almansa, como nudo de comunicaciones necesitaba dotarse de protección.

Almansa, como población, no permanece ajena a estas nuevas estrategias y modos de destrucción. Como núcleo urbano de cierta entidad, y como vértice en las líneas de comunicación entre la costa y el interior peninsulares, pronto sufre el ataque de la aviación enemiga. Los días 18, 19 y 20 de diciembre de 1936, tiene lugar una incursión aérea de los rebeldes que, desde el levante, va siguiendo la línea férrea hacia el interior, bombardeando estaciones de especial relevancia como Villena, Almansa, Chinchilla o Alcázar de San Juan. Ello no hace más que evidenciar la necesidad de los almanseños de nutrirse de una protección adecuada que les permita hacer frente a otros ataques que durante el transcurso de la guerra pudieran producirse.

La documentación recoge la existencia de cinco refugios...

Sabemos de la existencia de estructuras de esta naturaleza en el subsuelo almanseño gracias a la información aportada por testimonios orales y por algunas fuentes escritas posteriores a la guerra que se conservan pues, dada su naturaleza plenamente subterránea y la actual situación cegada en la que se encuentran todas ellas, no disponemos hasta el momento de datos directos, propios del análisis directo. La documentación a la que nos referimos, posterior a la construcción de los refugios, se produce por el interés del nuevo régimen establecido en 1939 por conocer la infraestructura civil republicana y su estado, para lo que las nuevas autoridades franquistas de cada población emiten informes individuales a las denominadas Juntas Provinciales de De-

...pero las fuentes orales citan algunos más;...

...la documentación informa de su estado de conservación...

fensa Pasiva². Esencialmente nos hablan del número de refugios que existían en Almansa y su localización:

En esta ciudad se cuenta con 5 refugios, construidos con motivo de nuestra Guerra de Liberación, situados de la forma siguiente:

- 1- *En la calle de San Antonio.*
- 2- *En la calle del Calvario.*
- 3 - *En la Plaza del Rey don Jaime.*
- 4- *En la Plaza de San Agustín.*
- 5- *En la Calle Malacof³.*

Pero, como hemos avanzado, las fuentes orales también nos ofrecen información de estos espacios defensivos, que si bien corroboran la existencia de los ya citados, no hablan de alguno más, como el situando en el paraje conocido como 'Las Torres', al final de la calle Madrid.

Posteriores remodelaciones urbanas en nuestra ciudad no han permitido la conservación de sus accesos, o indicios en superficie de su existencia y ubicación. Es por ello que no podemos precisar sus características técnicas por el momento, las cuales tampoco nos son facilitadas por la documentación del AHMA.

Por contra, sí que podemos extraer información de las fuentes escritas acerca de su estado de conservación. En 1940, la JPDPA se interesa por los refugios almanseños, y pide al Ayuntamiento de Almansa que remita relación de refugios antiaéreos existentes en ese término municipal, consignando el emplazamiento, capacidad y disposición de cada uno, e informando de las condiciones de seguridad



Aunque no tenemos pruebas fotográficas de cómo eran en realidad, tal vez los refugios antiaéreos de Almansa no fueran muy diferentes al que muestra la fotografía: refugio antiaéreo de la Guerra Civil, construido bajo la Plaza del Altozano de Albacete; actualmente abierto al público como Centro de Interpretación de la Paz.

² Legajos 513, 529 y 551, con documentación de las Juntas Provincial de Defensa Pasiva Antiaérea de Albacete y Local de Defensa Pasiva de Almansa, a partir de ahora JPDPA y JLDPA.

³ AHMA. Leg. 551, (1). 1954, diciembre, 31. Jefatura Local de Defensa Pasiva, Sexta Ponencia. Sin embargo, en el Apéndice al Plan General del año 1956, en la Séptima Ponencia, aparece una nota mecanografiada sin fecha que hace una relación de los refugios un tanto diferente, aumentando el número de refugios a seis, uno en la calle Calvario y otro en la calle Pedro Leal, junto con las calles por las que estos se extienden, que coincide con algunos de los testimonios orales que hemos recabado.

y cuantos otros extremos sean de interés respecto a los mismos, y da orden de que “*no se destruya ningún refugio antiaéreo sin previa autorización*”⁴. Desde Almansa se responde a la Junta Provincial “*que en este término municipal no existe ningún refugio antiaéreo. Los que había construidos, a raíz de la liberación de ésta ciudad, fueron cegados por ser todos ellos nidos y vertederos de inmundicias, y no ofrecen condiciones de seguridad ni de ninguna clase, pudiendo habilitarse como refugios, con seguridades relativas, las bodegas o cuevas de las viviendas*”⁵.

De nuevo, como respuesta a la JPDPA, en 1954 El Jefe de la Policía Local don Antonio Peinado López asegura que “*los refugios que había en esta Ciudad, carecían de puertas, y a pesar de la vigilancia que se ejercía, la gente arrojaba toda clase de inmundicias, por lo que constituían un foco de infección, y como por otra parte estaban deficientemente construidos, hasta el punto de que el pavimento se hundía, con grave peligro para los vehículos, en especial para los de gran tonelaje, por el año 1940, el entonces Alcalde Presidente de este Excelentísimo Ayuntamiento D. José Mancebo Segarra, ordenó al maestro albañil D. Efrén Sánchez González que tapara la boca de los mismos, lo que así efectuó, valiéndose para ello de tierra y piedras, rellenando además varios trozos que amenazaban ruina*”⁶. En 1956 “*dichos refugios se encuentran completamente llenos de tierra y escombro, por lo que es necesario para su utilización el proceder a desalojarlos*”⁷.

*...por el interés
del gobierno en su
mantenimiento;...*

Ante el interés e insistencia por parte de las administraciones nacionales y provinciales de controlar aquellas estructuras que se fueron realizando en tiempos de guerra en la zona republicana, exigen a las administraciones locales el recuento y conservación de las mismas, el Ayuntamiento de Almansa recurre a particulares para cumplir con el mantenimiento de las galerías. En 1954 se pacta el uso y acondicionamiento de los refugios con dos vecinos de Albacete, D. Enrique Serna García y D. Rafael Fernández López, “*a quienes se adjudicaron aquellos para el cultivo del hongo ‘Champignon’, comprometiéndose también a conservarlos y mejorarlos*”⁸. En 1957, D. Vicente Fernández Cruz solicita a la Junta Local de Defensa Pasiva la concesión de los 5 refugios para el cultivo del ‘Champignon’, a cambio de lo cual el usufructuario debía de hacer unos planos a escala 1:100 tras realizar

⁴ AHMA. Leg. 513, (7). 1940, mayo, 11. Albacete.

⁵ Ibídem. 1940, mayo, 14. Almansa.

⁶ AHMA. Leg. 529, (8). 1954, junio, 10. Almansa.

⁷ AHMA. Leg. 551, (1). 1954, diciembre, 31. Almansa.

⁸ Ibídem. En dicho documento también se menciona que dichos sujetos hasta ese momento no habían realizado ni una cosa ni otra.

obras de remodelación, sobre todo de instalación de puertas de acceso o similares⁹.

Teniendo en cuenta los datos ofrecidos por estos documentos no podemos sino mostrarnos pesimistas en cuanto al actual estado de conservación de estas galerías, de las cuales muchas estarían cegadas por tierra, piedras y escombros, habrían soportado actividad humana tras la guerra¹⁰, amén de posteriores reformas urbanas, como el asfaltado de las calles de Almansa y otras, que no han respetado ni la ubicación de las entradas a las mismas.

*...se estima que,
en conjunto, podían
acoger a unas
cuatro mil personas.*

Por último, no podemos más que especular sobre el volumen de personas que pueden acoger estos refugios sino disponemos por el momento de acceso directo a los mismos. Aunque si podríamos acercarnos a dicha capacidad utilizando unas notas marginales que aparecen en las actas de una JLDPA. Se trata de una relación de los refugios mecanografiada junto a la que aparecen unas cantidades a lapicero: la galería de la calle Calvario podría acoger a unas 200 personas, el resto tendrían espacio suficiente para grupos entre 800 y



Bajo la Plaza del Rey Don Jaime, se construyó uno de los refugios antiaéreos.

⁹ Ibídem, Expedientes (1) y (4). Los planos mencionados no se encuentran en el Archivo.

¹⁰ En San Vicente del Raspeig, Carbonell Beviá documenta el uso de algunos refugios, además de lugar de juegos por algunos niños, como viviendas por algunos inmigrantes (CARBONELL BEVIÁ, L.: 1998, 101).

1000 personas cada uno. Utilizando una cantidad mínima de 800 personas por refugio grande, más las 200 de la calle Calvario, tendríamos un espacio en refugios en caso de ataque aéreo para tres mil cuatrocientas personas; si el número de refugios fuese de seis en vez de cinco, podríamos contar con una capacidad para cuatro mil doscientas personas. Según Ponce Herrero¹¹ el número de habitantes para Almansa en 1940 sería de dieciseis mil veinticinco, por lo tanto estas galerías apenas llegan a dar refugio a un cuarto de la población, aunque habría que advertir que existían refugios de factura privada además de la habilitación de bodegas y sótanos para el mismo fin.

¹¹ PONCE HERRERO, G.: 1989, 32-33, 72.

En Almansa se conserva un importante número de restos materiales de la Guerra Civil...

4 - EL PATRIMONIO ALMANSEÑO DE LA GUERRA: CONSERVACIÓN Y DIFUSIÓN

Una vez visto todo lo hasta aquí expuesto, podemos afirmar que, fruto de un determinado contexto histórico, -la Guerra Civil Española-, conservamos en nuestras tierras un importante número de restos materiales de entonces. Estos materiales nos ofrecen un tipo de información nueva de aquel contexto histórico. Remitiéndonos a las reflexiones con las que iniciábamos este trabajo, la consulta a los residuos físicos que la guerra nos dejó en nuestro entorno nos facilita una visión diferente del calado que este conflicto bélico tiene en una población de retaguardia como Almansa. La necesidad de protección de su territorio, debido al alto carácter estratégico que posee, y la protección directa de su población frente al peligro que suponen las nuevas armas y estrategias aéreas, nutren a la población y su entorno de un verdadero entramado defensivo que los marca singularmente.



Soldados del Grupo de Artillería de Almansa posan junto a un cañón de gran calibre.

*...de clara
significación
histórica y de
reconocido carácter
patrimonial.*

La guerra, en todas sus facetas, genera acciones que, desde el punto de vista historiográfico, nos legan una variada cantidad de artefactos. Remodelaciones urbanas, reestructuración de edificios para nuevos usos y construcción de otros nuevos, se traducen en la instalación de cuarteles, arsenales, hangares, cárceles, espacios concentracionarios u hospitales en iglesias, teatros u otros edificios públicos. Contamos en Almansa con hangares creados ex novo, un aeródromo habilitado en estas fechas, cuarteles para los brigadistas internacionales o cuerpos del ejército, una fábrica de bombas, almacenes para artillería o infantería... A las innumerables bajas en los frentes se unen aquellas producidas por la violencia urbana y las represiones sistemáticas, apareciendo con ello nuevos espacios funerarios como los cementerios militares o las fosas comunes.

La clara significación histórica de la que son poseedores, y la importante información histórica que nos ofrecen no dejan la menor duda en cuanto a su carácter patrimonial cultural. Algo sobre lo que la legislación vigente no contempla la menor duda. La Ley 4/1990, de 30 de mayo, del Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha, pretende “la protección, acrecentamiento y transmisión a las generaciones futuras del Patrimonio Histórico de Castilla-la Mancha”, el cual está formado por “los inmuebles y objetos muebles de interés histórico, artístico, arqueológico, paleontológico, etnográfico, científico o técnico de interés para Castilla-la Mancha”, entre otros –Título Preliminar, Artículo 1-, basándose en el precedente que marca la normativa nacional mediante la Ley 16/85, del 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español.

*Sin embargo,
se encuentran en
peligro debido al
olvido al que han
quedado relegados.*

Sin embargo, la atención sobre el patrimonio de la guerra civil se ha mostrado tardía y reticente, lo que se ha traducido en un abandono del mismo y un desinterés. Este tipo de patrimonio no ha contado con medidas de protección y salvaguarda, ni de una adecuada puesta en valor, por parte de aquellas administraciones encargadas de ello. Pero tampoco ha sido objeto de celo por parte de la comunidad científica, tradicionalmente acostumbrada a trabajar con otro tipo de recursos históricos como colecciones archivísticas y los testimonios orales o visuales. Es por ello que se trata de un patrimonio que se encuentra en peligro de destrucción debido al olvido al que ha quedado relegado, pues el deterioro de elementos como búnkeres o trincheras, refugios antiaéreos, aeródromos, fábricas de armas, iconografías, etc, es patente y se agudiza por las nuevas obras de urbanización o de ingeniería que han fragmentado o eliminado estructuras. A ello que habría que añadir, sin duda alguna, la acción de aquellos aficionados a la Militaria, coleccionistas de objetos militares que sin ningún tipo de pudor van en busca de souvenirs del pasado.

No en todas las ciudades ocurre lo mismo, una interesante excepción fue la creación del Centro de Interpretación de la Paz en el refugio antiaéreo del Altozano de Albacete.

Esperamos que con la aprobación de la Ley de la Memoria Histórica se puedan preservar estos restos que marcan la piel de nuestro paisaje.

Si bien es cierto la inexistencia de iniciativas firmes desde las administraciones competentes, o desde los círculos de profesionales directamente relacionados, los historiadores, no la podemos tildar de absoluta. Aunque tímidas y normalmente aisladas, sí hemos sido testigos en los últimos años de una adecuada gestión en este sentido, como la protección de refugios antiaéreos en algunas poblaciones de nuestro entorno. Así, Cartagena recuperó y puso en valor como museo una de sus galerías subterráneas, o más reciente, en 2007 con la creación del Centro de Interpretación de la Paz en el refugio antiaéreo del Altozano en Albacete, tras su recuperación y acondicionamiento. Se han marcado también rutas turísticas, e incluso musealizado algunas líneas defensivas de la costa levantina, como el conjunto de defensas de costa y trincheras de El Clot de Galvany en Santa Pola (Alicante).

Es por todo ello evidente que, definitivamente, estamos ante un problema patrimonial, en el cual la principal preocupación es la adecuada gestión de un patrimonio histórico y cultural. Gestión que supone una verdadera asignatura pendiente y que, con la reciente aprobación de la denominada Ley de la Memoria Histórica, puede contar con un fuerte apoyo institucional. Preservar estos espacios de la guerra, con todos sus componentes, y además promocionarlos como ejemplo de Historia, una historia cruenta, una historia viva, no solo nos dota de más objetos de estudio, sino que obra como testigo fiel de una realidad, de una guerra que desgarró nuestras tierras con su violencia, de las cuales, como cicatrices imborrables, sus restos todavía afloran y marcan la piel de nuestro paisaje.

5 - BIBLIOGRAFÍA

- BESOLÍ, A. et Alli.: “El patrimonio arqueológico de la guerra civil española en Cataluña”, *Apuntes de Arqueología*, 10, CDL, Madrid, 2002.
- CARBONELL BEVIÁ, L.: “La vida subterránea (1936-1939)”, *Actas de las 1a Jornadas de Historia, Economía y Sociedad de El Raspeig, Plegs del Cercle*, 6, 93-101, San Vicente de El Raspeig, 1998.
- TORICES ABARCA, N.: “¿Qué hacemos con el búnker de Hitler?”, *Nakla Colección de Arqueología y Patrimonio* 4, Arquitectura y Arqueología Medieval, Granada, 2001.
- FUSTER RUIZ, F.: “Albacete en los libros de la guerra civil española”, *Al-Basit* 0, Albacete, 1975.
- FUSTER RUIZ, F.: “Albacete en los libros de la guerra civil española”, *Al-Basit* 1, Albacete, 1976.
- GIL HERNÁNDEZ, E. R. y GALDÓN CASANOVES, E.: *El patrimonio material, La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*, vol. 17, Ed. Critèria, Barcelona, 2007.
- MOLINA, C.: *Los Refugios en Alcoy*, Alcoy, 1989.
- MORÍN DE PABLOS, J. et Alli.: “Excavación arqueológica de un fortín republicano en la segunda línea de defensa de Madrid capital (1936-1937)”, *Apuntes de Arqueología*, 10, CDL, Madrid, 2002.
- PALMER, M. y NEAVERSON, P.: *Industrial Archaeology: principles and practice*, Londres, 1998.
- PONCE HERRERO, G.: *El Corredor de Almansa. Estudio geográfico*, Albacete, 1989.
- PUJADO PUIGDOMÉNECH, J.: *Oblits de rereguarda: els refugis antiaeris a Barcelona (1936-1939)*, Barcelona, 1998.
- RUIZ GARCÍA, A.: “Las entradas a los refugios: el racionalismo como mobiliario urbano”, *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 13, Almería, 1994.
- SEVILLANO CALERO, F.: *La guerra civil en Albacete: rebelión militar y justicia popular (1936-1939)*, Alicante, 1995.
- SOLÉ I SABATÉ, J. M. y VILLARROTA I FONT, J.: *Catalunya sota les bombes (1936-1939)*, Barcelona, 1986.
- VV.AA.: *Historia de la Provincia de Albacete y de su Caja de Ahorros*, Albacete, 1985.
- VV.AA.: *Almansa s. XX. Jornadas de Estudios Locales*, 1. Almansa, 1999.
- VV.AA.: *Historia de la Provincia de Albacete*, Toledo, 1999.